

LA PERSPECTIVA AMBIENTAL DESDE LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS QUE VINCULAN LA LECTURA COMO EXPERIENCIA DIDÁCTICA.

**ZAIDA SOLANGEL CLAVIJO
GUTIERREZ¹**

ORCID iD: 0009-0006-7226-4859

E-mail: zclavijo11@gmail.com

Institución Educativa Rural San Miguel.
Colombia

SULAY BURGOS PABON²

ORCID iD: 0009-0008-2547-1884

E-mail: subupa0315@gmail.com

Institución Educativa Rural San Miguel.
Colombia

AMPARO EMILSE LEAL VILLAMIZAR³

Código Orcid: 0009-0005-7407-5325

E-mail: amparolealvi2022@gmail.com

Instituto Arquidiocesano San Francisco De
Asís.
Colombia

Recibido 17/11/2025

Aprobado: 28/11/2025

RESUMEN

La perspectiva ambiental, al ser analizada desde los fundamentos teóricos que vinculan la lectura como experiencia didáctica, se presenta como un enfoque educativo fundamental para abordar los retos ecológicos contemporáneos. En un mundo donde las crisis ambientales son cada vez más prominentes, la educación juega un papel crucial en la formación de individuos conscientes de su entorno. La lectura, en este contexto, no se limita a ser un acto de decodificación de palabras, sino que se convierte en una herramienta excepcional que permite a los estudiantes explorar, cuestionar y conectar con temas ambientales relevantes, fomentando así un sentido de responsabilidad hacia el cuidado del planeta. Por tal motivo, el presente ensayo se consolida desde una perspectiva cualitativa, interpretativa y hermenéutica, como objetivo general analizar la incidencia de la perspectiva ambiental en el desarrollo del proceso lector. Como resultado se tiene que, desde una visión constructivista, la lectura se convierte en un medio a través del cual los estudiantes construyen sus propios conocimientos sobre los problemas ambientales. Este enfoque teórico sostiene que el aprendizaje es un proceso activo y contextualizado, donde los alumnos asimilan la información al vincularla a sus experiencias previas. Al leer textos relacionados con la sostenibilidad, la biodiversidad o

¹ Licenciada en Educación física, recreación y deportes, Universidad de Pamplona, Magister en Gestión de la Tecnología Educativa de la UDES Santander, docente de Básica primaria en la zona rural.

² Licenciada en Comercio, de la Universidad de Pamplona; Contadora Publica, de la Universidad de Pamplona; Magister en Gestión de la Tecnología Educativa. de la universidad de Santander (UDES). Actualmente laboro como docente Rural, en la modalidad Escuela Nueva. 22 años de Experiencia en la parte urbana y rural.

³ Licenciada en Matemática y Computación, Especialista en Gestión de Proyectos Informáticos de la Universidad de Pamplona, docente del Instituto San francisco de Asís, Sede Galán de Pamplona.

los cambios climáticos, los estudiantes no solo entienden los problemas, sino que también desarrollan una capacidad crítica para reflexionar sobre su papel en el mundo. Esta conexión profunda entre el texto leído y la realidad personal genera un aprendizaje significativo que puede traducirse en acciones concretas en sus comunidades.

Descriptor: Experiencia didáctica, lectura, perspectiva ambiental.

THE ENVIRONMENTAL PERSPECTIVE FROM THE THEORETICAL FOUNDATIONS LINKING READING AS A DIDACTIC EXPERIENCE

ABSTRACT

The environmental perspective, when analyzed from the theoretical foundations linking reading as a didactic experience, emerges as a fundamental educational approach for addressing contemporary ecological challenges. In a world where environmental crises are increasingly prominent, education plays a crucial role in shaping individuals who are aware of their surroundings. Reading, in this context, is not limited to the act of decoding words, but becomes an exceptional tool that allows students to explore, question, and connect with relevant environmental issues, thus fostering a sense of responsibility for the care of the planet. For this reason, this essay adopts a qualitative, interpretive, and hermeneutic perspective, with the general objective of analyzing the impact of the environmental perspective on the development of the reading process. As a result, from a constructivist perspective, reading becomes a means through which students construct their own knowledge about environmental issues. This theoretical approach maintains that learning is an active and contextualized process, where students assimilate information by linking it to their prior experiences. By reading texts related to sustainability, biodiversity, or climate change, students not only understand the problems but also develop a critical capacity to reflect on their role in the world. This profound connection between the text read and personal reality generates meaningful learning that can be translated into concrete actions in their communities.

Descriptors: Didactic experience, reading, environmental perspective.

Introducción

La perspectiva ambiental en la educación se ha vuelto esencial en la formación integral de los estudiantes, especialmente en un mundo donde los desafíos ecológicos son cada vez más urgentes. En este contexto, la lectura se presenta como una experiencia didáctica que puede ser potenciada por los fundamentos teóricos de diversas corrientes pedagógicas. La capacidad de comprender textos que abordan temas ambientales no solo enriquece el conocimiento, sino que también fomenta una conciencia crítica y una actitud proactiva frente a la realidad ecológica. La lectura, entonces, se convierte en una herramienta poderosa que puede vincular a los estudiantes con su entorno y motivarlos a ser agentes de cambio.

Desde un enfoque constructivista, la lectura entendida como experiencia didáctica permite que los estudiantes construyan significados a partir de su relación con los textos y su contexto. Al leer sobre temas ambientales, los alumnos pueden relacionar la información con sus propias vivencias y desafíos en su entorno. Este proceso de conexión personal facilita un aprendizaje más profundo y duradero. Además, al analizar textos que abordan crisis ecológicas o la biodiversidad, los estudiantes pueden desarrollar habilidades de pensamiento crítico, al cuestionar y reflexionar sobre las implicaciones de las acciones humanas en el medio ambiente. Así, la lectura se transforma en una vía para fomentar la conciencia ambiental y la responsabilidad social. Ante ello, Grisales (2025) plantea que:

la educación ambiental emerge como un elemento central para fomentar una cultura ambiental sólida y un compromiso real con el desarrollo

sostenible. Diversos estudios previos han subrayado la importancia de integrar estos temas en los procesos educativos, desde las diferentes áreas del conocimiento. En ese sentido, la educación se convierte en el pilar fundamental para guiar los procesos de cambio y transformación dentro de las sociedades, permitiendo alcanzar un desarrollo sostenible mediante la formación integral y de alta calidad de los estudiantes (p. 2018).

La perspectiva ambiental también resuena en enfoques teóricos como el aprendizaje significativo, que propone que los estudiantes deben relacionar nuevos conocimientos con sus experiencias previas para lograr un entendimiento más coherente y aplicable. Al integrar textos que tratan sobre la conservación de recursos, el cambio climático o la sostenibilidad, se fortalece el vínculo entre lo académico y lo cotidiano. Esto no solo facilita la comprensión de conceptos complejos, sino que también invita a los alumnos a reflexionar sobre su propio impacto en el entorno. Al hacer visible esta conexión, la lectura se convierte en un fenómeno que va más allá de la mera adquisición de información, transformándose en un motor para el cambio de actitudes y comportamientos.

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, la lectura de textos sobre medio ambiente puede empoderar a los estudiantes al proporcionarles un contexto para cuestionar estructuras de poder y desigualdad que afectan el acceso a recursos naturales y una vida digna. Este análisis crítico no solo se limita al contenido de los textos, sino que también invita a los educadores a evaluar cómo las prácticas educativas reflejan y responden a los desafíos ambientales contemporáneos. Así, la lectura se transforma en una experiencia didáctica que no solo informa, sino que también empodera a los

estudiantes para que sean críticos y comprometidos con su entorno, adoptando posturas activas en la defensa del medio ambiente.

La utilización de la lectura en contextos ambientales también puede ser enriquecida por la incorporación de metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos y el trabajo colaborativo. Estas metodologías fomentan el diálogo y la interacción, permitiendo que los estudiantes analicen textos en grupo, discutan ideas y propongan soluciones a problemáticas ambientales. Al abordar tópicos contemporáneos a través de proyectos de acción, los alumnos no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan competencias prácticas y habilidades interpersonales. De esta forma, la lectura se integra en un proceso educativo más amplio, que ofrece experiencias significativas y contextualizadas para el alumno.

Finalmente, la perspectiva ambiental desde los fundamentos teóricos que vinculan la lectura como experiencia didáctica promueve una educación más integradora y consciente. A medida que los estudiantes profundizan en su comprensión de los desafíos ecológicos a través de la lectura, se van formando como ciudadanos más informados y responsables. Este proceso es crucial en la construcción de sociedades sostenibles y resilientes, donde cada individuo asuma un papel activo en la protección y conservación del medio ambiente. La didáctica enfocada en la lectura permite cultivar no solo el conocimiento, sino también una actitud de cuidado y compromiso con la tierra, creando así un futuro donde la educación y el medio ambiente se entrelacen de manera armoniosa y efectiva.

Desarrollo temático

Si el ambiente se percibe como un conjunto de ideas comprobables, las instituciones pueden diseñar currículos que integren evidencias y metodologías verificables. La enseñanza se orienta hacia la construcción de marcos conceptuales que guíen la toma de decisiones ante problemáticas ambientales. Esta integración promueve una ciudadanía capaz de evaluar críticamente informaciones, evidencias y supuestos. En suma, la educación ambiental se plantea como puente entre ciencia, filosofía y acción social.

Por ello, se puede entender que la ciencia, en este marco, no solo busca entender la realidad, sino también perfeccionarla mediante el conocimiento. Este perfeccionamiento implica mejoras en nuestras estructuras conceptuales, políticas públicas y prácticas cotidianas. La educación ambiental, al combinar método científico y reflexión filosófica, prepara a las personas para enfrentar desafíos ambientales con criterios sólidos. El objetivo es cultivar capacidades para analizar, innovar y actuar con responsabilidad. Así, la educación ambiental se consolida como un terreno dinámico que impulsa transformaciones sostenibles y éticas. Por tal motivo, Tamayo et al. (2011) señala que:

Al ser la enseñanza una actividad que involucra distintas entidades y no una actividad de transmisión de información, vemos la necesidad de abordar la educación ambiental desde una perspectiva constructivista y evolutiva, en la cual se integren aspectos tales como: la historia y

epistemología de los conceptos, las ideas previas de los estudiantes, la reflexión metacognitiva (p. 101)

La enseñanza de la educación ambiental no es una simple transmisión de información, sino una actividad que implica diversas entidades y contextos. En este marco, el aprendizaje surge de la interacción entre estudiantes, docentes, contenidos y el entorno. Por ello, es fundamental privilegiar un enfoque constructivista que sitúe al alumno como agente activo en la construcción del conocimiento. La educación ambiental se beneficia de entender que comprender implica interpretar, cuestionar y reconfigurar ideas previas. Así, las experiencias de aprendizaje deben favorecer la exploración y la creación de significados.

La perspectiva evolutiva implica reconocer que los conceptos ambientales se desarrollan a lo largo del tiempo, con cambios en su significado y en su fundamentación. Incorporar la historia de las ideas permite contextualizar problemas, evidencias y debates, evitando visiones estáticas. El currículo debe exponer cómo se han formado teorías, qué evidencias las respaldan y qué cambios han ocurrido ante nuevos hallazgos. Este enfoque facilita una comprensión más profunda y flexible de los conceptos ambientales. El aprendizaje se enriquece al entender la trayectoria del conocimiento.

La epistemología de los conceptos ambientales debe ocupar un lugar central, ya que explicita qué se considera conocimiento confiable y cómo se valida. Desarrollar una conciencia epistemológica ayuda a los estudiantes a distinguir entre datos, teorías y creencias. Este aspecto promueve el pensamiento crítico y la evaluación de evidencias, interfaces clave entre ciencia y ciudadanía. La educación ambiental se fortalece al debatir

sobre métodos, límites y alcances del conocimiento científico. De este modo, se cultiva una cultura de discernimiento informada.

Las ideas previas de los estudiantes constituyen un punto de partida crucial. Reconocer y diagnosticar concepciones iniciales permite ajustar estrategias didácticas y acelerar la internalización de conceptos. Las concepciones pueden incluir ideas erróneas o simplificaciones; abordarlas con respeto y curiosidad facilita la reorientación conceptual. El aprendizaje se beneficia cuando se diseñan experiencias que permitan contrastar ideas previas con evidencias y experiencias reales. Las actividades deben invitar a la revisión personal y al intercambio entre pares para enriquecer las miradas.

La reflexión metacognitiva completa el círculo pedagógico, al hacer consciente el proceso de aprender. Al finalizar actividades, los estudiantes deben analizar qué estrategias emplearon, por qué funcionaron y qué podrían mejorar. Esta autorregulación favorece la transferencia de aprendizajes a contextos diversos y la capacidad de aprender de forma autónoma. La metacognición se potencia mediante diarios, rúbricas de autoevaluación y discusiones reflexivas. En conjunto, la educación ambiental desde una óptica constructivista y evolutiva promueve aprendizaje significativo y adaptativo.

Varona (2007) señala que:

En la didáctica de la enseñanza de la educación ambiental, al igual que en otras ramas del saber, se pueden presentar problemas que se relacionan con la motivación, la comprensión, la vinculación de los aprendizajes con las necesidades del ciudadano y la apropiación comprensiva de los conceptos, relaciones y procesos básicos de cada ciencia (p. 40).

La relación entre ambiente y tecnología es estrecha: ambas se complementan para ofrecer soluciones innovadoras a problemas cotidianos. La tecnología facilita la monitorización, la modelización y la intervención en sistemas ambientales, mientras que el conocimiento ambiental guía el diseño, la implementación y la evaluación de estas herramientas. En este sentido, la educación ambiental debe favorecer una alfabetización tecnológica y científica que permita interpretar datos, entender límites y anticipar impactos. La sinergia entre ambiente y tecnología impulsa avances con sentido crítico y responsabilidad. La didáctica debe orientar a los estudiantes hacia una comprensión activa del método científico.

Esto implica enseñar a formular preguntas, diseñar investigaciones, analizar resultados y comunicar evidencias con claridad. El aprendizaje se contextualiza en problemas reales, donde los alumnos participan en indagaciones, experimentos simples y observaciones sistemáticas. La experiencia educativa se enriquece al incorporar simulaciones, entornos virtuales y experiencias de campo que permitan ver la ciencia en acción y cuestionar supuestos. Asimismo, la didáctica debe fomentar una actitud investigativa que les permita convertirse en agentes responsables en el cuidado del planeta. Esto requiere cultivar curiosidad, perseverancia, ética y capacidad de colaboración.

Los estudiantes deben aprender a evaluar riesgos, considerar impactos a corto y largo plazo y proponer soluciones sostenibles. El desarrollo de proyectos, comunidades de aprendizaje y experiencias de servicio comunitario fortalece el sentido de

responsabilidad cívica y compromiso ambiental. Solo así podrán aprovechar plenamente el potencial transformador del conocimiento científico en beneficio propio y colectivo. Cuando la educación ambiental se organiza para integrar investigación, acción concreta y reflexión ética, se crean condiciones para cambios duraderos. La comunidad educativa, las familias y las instituciones deben trabajar juntas para sostener estas prácticas. En este marco, el conocimiento deja de ser fin y se convierte en motor de mejoras en calidad de vida, equidad y resiliencia ambiental.

Según Narváez (2020) en la didáctica de la educación ambiental, la motivación se revela como un primer obstáculo: sin interés sostenido, los estudiantes no se comprometen con indagaciones complejas. Este problema se agrava cuando las actividades no conectan con problemáticas reales de la comunidad o con experiencias significativas previas. Por ello, es clave diseñar situaciones de aprendizaje que despierten curiosidad, curiosidad que se alimenta de contextos cercanos, de evidencias visibles y de retos compatibles con las capacidades de los aprendices. La motivación se mantiene cuando se percibe utilidad y agencia en el trabajo científico y práctico.

La comprensión de conceptos, relaciones y procesos básicos de cada ciencia puede ser lenta y fragmentada. En educación ambiental, a menudo se presentan ideas aisladas sin integrar vínculos entre ecología, química, física y sociología. Este desorden conceptual dificulta la construcción de una visión integrada del ambiente. Por ello, la enseñanza debe favorecer escenarios que conecten conceptos, muestren causalidades y permitan la construcción de modelos explicativos simples pero robustos. La progresión didáctica debe ser gradual y coherente con las ideas previas.

La vinculación de los aprendizajes con las necesidades del ciudadano es otro reto central. La educación ambiental requiere traducir conocimientos en acciones cívicas y decisiones cotidianas responsables. Si las actividades no enfatizan la utilidad social, la transferencia a la vida diaria resulta limitada. Así, es imprescindible diseñar tareas orientadas a resolver problemas cercanos: gestión de residuos, consumo responsable, conservación de recursos, participación comunitaria. Esta conexión fortalece la relevancia y la motivación.

La enseñanza del proceso lector enfrenta limitaciones que no se deben únicamente a prácticas pedagógicas aisladas, sino a condiciones estructurales del sistema educativo. La desigualdad socioeconómica condiciona el acceso a recursos, experiencias culturales y apoyos educativos que enriquecen la lectura. La falta de materiales, tecnologías y contextos de aprendizaje estimulantes reduce las oportunidades de exposición a textos complejos y variados, limitando la construcción de representaciones mentales profundas. Estas brechas influyen directamente en la atención, la memoria de trabajo y la capacidad de establecer inferencias significativas durante la lectura.

La rigidez institucional y curricular restringe la posibilidad de adaptar las estrategias de lectura a las necesidades específicas de los estudiantes. Cuando los currículos son rígidos y poco flexibles, impiden la integración de prácticas contextualizadas, mediadas por el entorno sociocultural de cada grupo, que facilitan la activación de saberes previos y la conexión con experiencias relevantes. Esta falta de

flexibilidad puede provocar una desconexión entre lo que se enseña y lo que los estudiantes viven, reduciendo la motivación y la relevancia percibida de la lectura.

De este modo, las políticas estandarizadas de evaluación tienden a privilegiar resultados de corto plazo y a promover enfoques de enseñanza centrados en la memorización o en la decodificación superficial. La presión por cumplir pruebas puede desincentivar estrategias de lectura profunda, como la inferencia, la síntesis y el análisis crítico. Además, las evaluaciones uniformes no capturan las diversidades lingüísticas y culturales, ni las distintas trayectorias lectoras, dificultando la detección de necesidades reales y la implementación de apoyos adecuados.

La escasa formación docente crítica emerge como una limitación clave. Sin una formación continua en enfoques de lectura comprensiva, los docentes pueden carecer de herramientas para interpretar indicadores de lectura, diseñar intervenciones diferenciadas y valorar el contexto sociocultural del alumnado. La capacidad de adaptar textos, seleccionar estrategias explícitas y fomentar la metacognición depende de una profesionalidad que requiere tiempo, recursos y comunidades de práctica.

En este sentido, persiste una desconexión entre contenidos escolares y el contexto sociocultural de los estudiantes, lo que afecta tanto procesos cognitivos como dimensiones emocionales y sociales del aprendizaje. Si los textos y las tareas no dialogan con la realidad local, los estudiantes pueden percibir la lectura como ajena o irrelevante, disminuyendo su compromiso. Integrar contextos culturales, literarios y comunitarios en la enseñanza favorece la motivación, la identidad lectora y la cooperación social.

Ahora bien, la confluencia de estas limitaciones estructurales demanda respuestas sistémicas y sostenibles. Reformas que flexibilicen currículos, cambios en la evaluación para incluir indicadores de lectura profunda y progreso a largo plazo, programas de formación docente continua y estrategias para ampliar el acceso a recursos son esenciales. Solo así se puede fortalecer tanto la eficiencia de los procesos cognitivos implicados en la lectura como las dimensiones emocionales y sociales del aprendizaje lector.

Estas barreras estructurales perpetúan brechas educativas y limitan el acceso a una educación significativa. El proceso lector, entendida como la capacidad de construir significados, inferir, vincular ideas y reflexionar críticamente, no puede reducirse a un proceso puramente cognitivo. Demasiadas veces, las condiciones sociales y políticas moldean qué textos y recursos llegan a las aulas, y qué experiencias de lectura pueden vivirse. Este marco condiciona no solo el rendimiento, sino la oportunidad de desarrollar un gusto y una identidad lectora robusta. La mediación social en el aula emerge como un factor crucial para ampliar horizontes interpretativos.

Ahora bien, uno de los obstáculos estructurales centrales es la desigualdad en recursos educativos e infraestructura. Escuelas con limitado financiamiento exhiben carencias de bibliotecas, textos actualizados y acceso a tecnologías de la información, lo que restringe las prácticas necesarias para una lectura profunda. Las condiciones físicas, como iluminación adecuada y ambientes de lectura tranquilos, influyen directamente en la atención y la persistencia ante textos complejos. Sin estos elementos,

las estrategias de lectura se vuelven superficiales y la dificultad del texto no se gestiona con apoyos pertinentes.

Ante ello, las brechas educativas afectan la calidad de la enseñanza del proceso lector. Cuando el contexto material no acompaña, las docentes recurren a rutinas repetitivas que no estimulan inferencia, síntesis ni análisis crítico. La ausencia de recursos impide la variedad de textos y voces necesarias para activar saberes previos, limitar las dificultades y generar Inter personalidad en el proceso lector. En ese vacío, la lectura permanece como una tarea aislada y poco integrada con la vida cotidiana de los estudiantes. Según Cassany (2006), "enseñar a leer no es simplemente enseñar a decodificar, sino enseñar a pensar sobre lo que se lee, y para eso se necesitan entornos ricos en textos, interacciones y mediaciones" (p. 45).

Enseñar a leer no es simplemente enseñar a decodificar, sino enseñar a pensar sobre lo que se lee. Para ello, es imprescindible disponer de entornos ricos en textos, interacciones y mediaciones. La mediación puede incluir debates, preguntas orientadoras y espacios de reflexión que conecten la lectura con contextos culturales, sociales y políticos. Sin estas condiciones, la lectura se reduce a una habilidad instrumental sin desarrollo crítico. Ante la ausencia de condiciones adecuadas, los docentes se ven obligados a limitar sus estrategias de enseñanza. Las prácticas mecánicas no generan las capacidades de inferencia, conexión entre ideas y evaluación crítica requeridas para una lectura profunda.

La formación profesional también resulta afectada cuando no existe acceso a materiales flexibles o a bibliotecas con diversidad temática. Este escenario favorece la

repetición de enfoques simplistas que no acompañan la complejidad de textos actuales. la necesidad de abordar estas barreras es urgente para promover una educación equitativa y significativa. Es necesario invertir en infraestructuras, ampliar bibliotecas y garantizar conectividad, iluminación y espacios de lectura. Es vital también fomentar entornos académicos que valoren la diversidad cultural y las voces de los estudiantes, para que la lectura se convierta en una práctica crítica y relevante. Solo con un marco sostenible se puede transformar el proceso lector en una experiencia realmente liberadora y participativa.

En tal sentido, la educación tiene el poder de transformar a las personas que, a su vez, pueden transformar el mundo. Esta afirmación sitúa el aprendizaje en un plano ético y político, orientado hacia la liberación y la conciencia crítica. No obstante, advierte que la tarea educativa puede frustrarse si el aprendizaje se reduce a operaciones estandarizadas, desconectadas de la vida y de la conciencia de los educandos. Así, la calidad de la educación depende de la capacidad de conectar saberes con experiencias reales y de fomentar un cambio interior que impulse acción social. Como advierte Freire (1996), “la educación no cambia el mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (p. 34).

Por ello, la formación docente emerge como una barrera estructural significativa. En muchos contextos, la formación inicial y continua de maestros no incorpora de manera suficiente las dimensiones críticas, emocionales y socioculturales del proceso lector. Esto limita la capacidad de los docentes para enfrentar la lectura como práctica situada y

deliberativa, en la que las emociones y las identidades de los estudiantes juegan un papel central en la construcción de significado. La ausencia de estas dimensiones reduce la lectura a una tarea instrumental.

De este modo, se privilegia una preparación centrada en metodologías universales que poco dialogan con los contextos específicos donde se enseña. Los planes de estudio homogéneos y la formación basada en modelos estandarizados dificultan la adaptación a realidades diversas, limitando la capacidad de la clase para dialogar con saberes previos y contextos culturales de los estudiantes. Este desajuste entre formación docente y realidad del aula socava la posibilidad de una lectura crítica y situada. Por ello, Freire (1970) insistía en que "enseñar exige respeto a los saberes de los educandos" (p. 78). Lo que implica partir del mundo vivido por el estudiante para promover una lectura del texto que sea también lectura del contexto. Esta idea subraya la necesidad de contextualizar los textos y de activar las experiencias de vida como recurso pedagógico.

Consideraciones finales

La perspectiva ambiental en la educación, cuando se aborda desde los fundamentos teóricos que vinculan la lectura como experiencia didáctica, se revela como un enfoque esencial para formar ciudadanos conscientes de su entorno. La lectura, como herramienta pedagógica, ofrece un canal para la comprensión y análisis de la realidad ambiental, promoviendo una conexión profunda entre los estudiantes y los problemas ecológicos actuales. A través de la lectura de textos relacionados con la sostenibilidad, la biodiversidad y el cambio climático, se pueden cultivar actitudes proactivas y responsables en los jóvenes, quienes se convierten en agentes de cambio en sus comunidades.

Desde un marco constructivista, se puede concluir que la lectura permite a los estudiantes construir sus propios significados y relaciones con el entorno. Al dialogar con textos que reflejan realidades ambientales, los alumnos no solo incrementan su conocimiento, sino que también se ven impulsados a reflexionar sobre sus propias experiencias y acciones. Esta conexión personal facilita un aprendizaje significativo que se traduce en cambios de conducta, lo que resulta fundamental en la promoción de prácticas sostenibles. Así, la lectura se transforma en un vehículo poderoso para la educación ambiental, al propiciar una comprensibilidad que va más allá de lo teórico.

Asimismo, la integración de la lectura en la educación ambiental destaca el aprendizaje significativo como un enfoque clave. Los estudiantes que relacionan lo que

leen con su realidad cotidiana logran una asimilación más profunda de conceptos fundamentales. Por lo tanto, al introducir textos que tratan sobre desafíos ecológicos locales o globales, se favorece la creación de un ambiente de aprendizaje más rico y contextualizado. Esta metodología permite que los conocimientos adquiridos no solo sean teóricos, sino que pueden aplicarse en la vida diaria, fomentando un cambio positivo en la actitud hacia el cuidado del medio ambiente.

La pedagogía crítica también ofrece una perspectiva valiosa sobre cómo la lectura puede empoderar a los estudiantes en su comprensión del entorno. Al fomentar la reflexión crítica sobre los textos leídos, los educadores pueden ayudar a los alumnos a analizar las estructuras de poder que influyen en la crisis ambiental. Este proceso de análisis no solo enriquece el aprendizaje, sino que también forma ciudadanos con la capacidad de cuestionar y desafiar las injusticias sociales y ambientales. Por lo tanto, la lectura se convierte en un espacio donde se potencian la crítica y la acción social, elementos esenciales para una educación que busque justicia ambiental.

Otra conclusión clave es la importancia de aplicar metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos, en la enseñanza de la lectura y el medio ambiente. Estas metodologías permiten que los estudiantes trabajen de manera colaborativa, reflexionando sobre su entorno y desarrollando soluciones a problemas concretos. Al involucrar a los alumnos en proyectos que conectan la teoría y la práctica, se logra un aprendizaje más significativo y con un impacto tangible en su comunidad. Así, la experiencia didáctica se convierte en un proceso dinámico y participativo que promueve competencias relevantes y una mayor conciencia ambiental.

Por ello, la perspectiva ambiental desde los fundamentos teóricos que vinculan la lectura como experiencia didáctica es fundamental para formar una generación más responsable y consciente de su entorno. Al utilizar la lectura como una herramienta clave en la educación ambiental, se promueve la construcción de significados personales y sociales, se favorece el pensamiento crítico y se integra la acción comunitaria. Esto no solo permite abordar los desafíos ambientales de manera efectiva, sino que también sienta las bases para una educación integral que valore la sostenibilidad y el cuidado del planeta. A través de este enfoque, los estudiantes están mejor preparados para enfrentar la complejidad de los problemas ecológicos contemporáneos y, más importante aún, para ser parte activa de su solución.

REFERENCIAS

- Grisales, G. (2021). La Educación Ambiental como estrategia para enfrentar el cambio climático. ALTERIDAD. Revista de Educación, 16(2), 286-298
- Tamayo et al. (2011) (2024). Cultura ambiental y su influencia en el manejo de residuos sólidos en una universidad del Perú.
- Varona, J. (2007). Agenda escolar 21: educación ambiental de enfoque constructivista. Centro Nacional de Educación Ambiental, España.
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Anagrama, Barcelona, pp. 21 - 43. 1.
- Freire, P. (1996). Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). Pedagogía Crítica. Mcgrill
- Narvárez, L. (2020). Didáctica transdisciplinar de la educación ambiental en la era planetaria. Repositorio digital. Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/f164675f-436d-4eb6-9e6f-9b1ee0cf4f5d>
- Paz, L., Avendaño, W., y Parada, A. (2014). Desarrollo conceptual de la educación ambiental en el contexto colombiano. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Revista Luna azul, número 39. <https://www.redalyc.org/pdf/3217/321732142015.pdf>
- Pérez, R. (2008). La Educación Ambiental en el Contexto Educativo Colombiano. https://www.researchgate.net/publication/304551184_La_Educacion_Ambiental_en_el_Contexto_Educativo_Colombiano
- Vargas, H., y González, G. (2016). Educación Ambiental transversal y transdisciplinaria. Una visión decrecentista desde la Ética, la Cultura de Paz y el Diálogo de saberes, para una Calidad de vida no-violenta. <https://core.ac.uk/download/pdf/159383613.pdf>